

á saber; el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos: conducta muy á propósito para arruinar toda religion (39), singularmente la católica, que, como única verdadera, no sin suma injuria puede igualarse á las demás.

Pero más léjos van los naturalistas (40), porque, lanzados audazmente por las sendas del error en las cosas de mayor momento, caen despeñados en el profundo, sea por la flaqueza humana, sea por justo

antigüedad, que las ciudades más florecientes por su riqueza, pujanza y gloria, han hallado su ruina en la libertad excesiva de los sistemas, en la licencia de hablar y en el deseo inconsiderado de novedades. Por eso sin duda es llamado el gran error de nuestros días. Véase si esto favorece directamente los planes del masonismo. Por eso los católicos, que fingen ignorar esto cuando se afilian á aquella secta, son altamente culpables, y además unos mentecatos, suponiendo que es únicamente una sociedad de filantropía y beneficencia.

(39) Desde el momento que se miran todas como igualmente buenas, es afirmar que ninguna lo es por sí misma, y que todas son falsas. Como dice muy bien Mgr. Fava, Obispo de Grenoble: «Poner «bajo el mismo pié de igualdad el judaismo y el cristianismo, el catolicismo y el protestantismo, el mahometismo y cualesquiera herejías, no es decir ni probar que se respeta igualmente á todas las «religiones, sino más bien que se las *desprecia* á todas, pues que ellas se excluyen una á otra. Yo puedo ser amigo de ciertos hombres que «viven en el error, y tratar con benevolencia á los judíos, á los mahometanos, á los protestantes y á los francmasones, pero no puedo, «sin ponerme en contradicción implía, apreciar igualmente al judaismo, que crucificó á Jesucristo, y al cristianismo, que le adora como «Dios; al catolicismo que venera el magisterio infalible de la Iglesia «docente, y al protestantismo, que lo rechaza con horror, lanzándonos «á la cara, como una injuria, el nombre de *Papistas*.» Es hacer una ofensa grave á la religion católica compararla con las demás, porque esto á lo ménos significa poner en duda su verdad.

(40) El Papa continúa exponiendo estos errores para demostrar que no solo se refieren á las verdades reveladas, sino tambien á aquellas mismas que pueden saberse por la luz de la razon natural: y en este período manifiesta que los Naturalistas, y por lo tanto los Masones, son ateos, y niegan ó desprecian las verdades fundamentales de la religion y de la moral.

juicio de Dios, que castiga su soberbia. Así es que en ellos pierden su certeza y fijeza aun las verdades que se conocen por luz natural de la razon, como, son la existencia de Dios (41), la espiritualidad é inmortalidad del alma humana (42). Y la secta de los masones dá en estos mismos escollos del error con no ménos preci-

(41) Hé aquí lo que se dijo en el congreso de Suiza en 1865: «Solo los imbéciles hablan todavía de Dios. Esta palabra *Dios*, es una palabra vacía de sentido. Es menester que nos coloquemos, no solo fuera de las diferentes religiones, sino tambien fuera de toda creencia en un Dios cualquiera.» Mucho tiempo ántes habia escrito uno de sus jefes más exaltados: «El ateismo es el único sistema que puede conducir al hombre á la libertad, á la dicha y á la virtud. Un sér inmaterial, infinito, inmenso, es una quimera.» Segun el testimonio de Mgr. Dupanloup, en una gran reunion celebrada en 1865 para redactar la nueva constitucion de la masonería francesa, agitada la cuestion si las nuevas planchas se elaborarían con las antiguas fórmulas, sesenta masones reclamaron la supresion absoluta de todas las fórmulas que afirmasen la existencia de Dios. Segun el *Monde Massonique* de Noviembre de 1866, en una sesion celebrada el 26 de Octubre del mismo año, la primera seccion de la suprema lógia central (rito escocés), compuesta de diputados elegidos por cada una de las lógias de esta obediencia, declaró que en su concepto «la masonería no debia afirmar la existencia de Dios.» Por último, en la *Revista Masónica* se dijo: «*El Dios de la Francmasonería es la naturaleza, como ésta es tambien su religion y su moral.*» Se necesitaria un volúmen para reproducir los cínicos alardes de ateismo de las lógias, pero lo dicho basta para muestra de su modo de pensar en este punto capital.

(42) Esta gran verdad de la inmortalidad y espiritualidad de nuestra alma ha sido negada abiertamente. Véase lo que escribe «Ragon: ¿Qué es el alma? Preguntádselo á la electricidad. La «muerte del hombre no es más que la *despersonificacion* del individuo, «cuyos elementos materiales se descomponen, uniéndose á elementos «análogos, y concurriendo á las transformaciones infinitas de la materia, «siempre animada.» Un periódico masónico, *La chaîne de Union*, escribió lo siguiente: «¿Quién puede afirmar que el alma, emanada de Dios, es inmortal? ¿Quién tiene pruebas de ello? Hace siglos que los Concilios y los Papas las buscan, y todavía no las han encontrado, ni las encontrarán jamás... Porque el alma humana se crea á sí misma.» Y habiéndose suscitado una gran polémica, en que al fin la

pitado curso. Porque si bien confiesan en general que Dios existe, ellos mismos testifican no estar impresa esta verdad en la mente de cada uno con firme asentimiento y estable juicio. Ni disimulan tampoco ser entre ellos esta cuestion de Dios causa y fuente abundantísima de discordia (43); y aun es notorio que últimamente hubo entre ellos, por esta misma cuestion, no leve contienda. De hecho la secta concede á los suyos libertad absoluta de defender que Dios existe ó que no existe (44); y con la misma facilidad se recibe á los que

mayoría se declaró por la afirmativa, el doctor Guepin exclamó sin ser impugnado: «La mayoría que ha inscrito en nuestro santuario Dios y la inmortalidad del alma, ha sido intolerante.» Sabido es que son muchísimos los materialistas afiliados á la masonería, que no rechazan para sí la muerte de las bestias, y «léjos de considerar esto como una ignominia, lo miran como un título que se debe francamente reivindicar.»

(43) De nuevo nos valemos del testimonio de Mr. Dupanloup. Despues de referir las acaloradas discusiones en el seno de la masonería sobre afirmar ó negar la existencia de Dios, y la decision citada de la lógia central en 26 de Octubre, añade: «La cuestion, pues, fué remitida á la Asamblea general del Grande Oriente, presidida por el Gran Maestro, general Mellinet, en 13 de Junio de 1867. Como es de suponer, la discusion fué más acalorada que la vez primera; y en efecto. «La cuestion, decia el *Monde massonique*, afecta á la existencia misma de la Masonería, á lo que constituye su modo de ser, á lo que es como la médula de sus huesos.—Dicen ellos, exclamaba indignado el mismo periódico: Nosotros somos Deistas, la Francmasonería es la hija primogénita del Deísmo: ¿Suscribirá á esta proposicion la Masonería? ¡Lo veremos! Veremos si es capaz de *cubrirse de vergüenza*, despues de haber proclamado en voz alta la tolerancia universal.»

Añade Dupanloup, que tenia á la vista los discursos pronunciados en aquella Asamblea general masónica, á la cual asistieron *doscientos sesenta y nueve delegados, que representaban ciento ochenta y tres talleres.*

(44) Negar á Dios ó admitir su existencia. En la Asamblea dicha, habiéndose al fin decidido por la afirmativa, el citado periódico escribia, en el mismo número: «Nuestros contradictores no han adquirido otra cosa que el derecho de ser intolerantes. Pero no por eso la

resueltamente defienden la negativa, como á los que opinan que existe Dios, pero sienten de Él perversamente, como suelen los panteistas, lo cual no es otra cosa que acabar con la verdadera nocion de la naturaleza divina, conservando de ella no se sabe qué absurdas apariencias. Destruído ó debilitado este principal fundamento (45), síguese quedar vacilantes otras verdades conocidas por la luz natural, por ejemplo, que todo existe por la libre voluntad de Dios, creador; que su providencia rige el mundo, que las almas no mueren; que á esta vida ha de suceder otra sempiterna.

Destruídos estos principios, que son como la base del orden natural, importantísimos para la conducta racional y práctica de la vida, fácilmente aparece (46)

masonería deja de ser el templo universal abierto eternamente á los ateos, á los *Panteistas*, etc.» *La Gaceta de los Francmasones*, hablando de dicha cuestion de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, respecto á la admision de los adeptos, se expresa en estos términos: ¿Pues qué preguntarán, no se deberá exigir cosa alguna del hombre para ser mason?—Ninguna, sino que sea hombre honrado—Desecha la idea de Dios.—Proponedle una que satisfaga á su razon.—No cree en la vida futura.—Demostradle que la nada es una idea contradictoria.—Desconoce las bases de la moral.—¿Qué importa, si vive y obra como si las admitiera?»

(45) Hé aquí cómo la existencia de Dios es la primera de las verdades y la base de todas ellas, cosa que conviene tener muy en cuenta en nuestros dias, en que parece se quiere relegar á Dios á las alturas inaccesibles del firmamento, diciendo como los impíos en tiempo de Job: *Nubes latibulum ejus, nec nostra considerat.* Todo este punto es una nueva prueba de lo que el Papa ha dicho arriba, que los caminos del error conducen rápidamente al abismo.

(46) Es fácil conocerlo y no hay que detenerse en demostrarlo. No creyendo en Dios, en la Creacion, en la Providencia, en la inmortalidad del alma, y en la vida futura, ¿qué resta sino abandonarse á los atractivos de la presente? ¿Qué extraño es que se deje el hombre arrastrar de las pasiones, y busque su felicidad en los bienes terrenos, y en los goces materiales? Esto es la corrupcion: no era otra cosa el antiguo paganismo.

cuáles han de ser las costumbres públicas y privadas. Nada decimos de las virtudes sobrenaturales, que nadie puede alcanzar ni ejercitar sin especial gracia y dón de Dios, de las cuales por fuerza no ha de quedar vestigio en los que desprecian por desconocidas la redención del género humano, la gracia divina, los sacramentos, la felicidad que se ha de alcanzar en el cielo; hablamos de las obligaciones que se deducen de la probidad natural (47). Un Dios creador del mundo y su pródigo gobernador: una ley eterna que manda conservar el orden natural y veda el perturbarlo: un fin último del hombre y mucho más excelso que todas las cosas humanas y más allá de esta posada terrestre: estos son los principios y fuente de toda honestidad y justicia: y suprimidos estos, como suelen hacerlo naturalistas y masones, falta inmediatamente todo fundamento y defensa á la ciencia de lo justo y de lo injusto. Y en efecto, la única educación que á los masones agrada, con que, según ellos, se ha de educar á la juventud, es la que llaman *laica, independiente, libre*; es decir, que escluya toda idea religiosa. Pero cuán escasa sea

(47) El Papa hace una elegante preterición, dando á entender la excelencia de las virtudes sobrenaturales, y que es inútil buscarlas ni aun suponerlas en los que no creen los dogmas fundamentales de nuestra fé, y descubre en dos líneas todo el vasto horizonte de la teología católica. Se limita, pues, á los deberes de honestidad moral ó del orden natural, para hacer ver si los masones merecen ó no el preciado título de honradez, de que tanto se envanecen. Proclama las grandes verdades, principio y fundamento de lo recto y de lo justo, y viendo que los masones las niegan, saca desde luego la legítima consecuencia. La confirma diciendo que únicamente desean y quieren la enseñanza *laica*, y como esta produce tan desastrosos frutos, como aquí dice sumariamente, se infiere con todo rigor la consecuencia dicha.

esta (48), cuán falta de firmeza y á merced del soplo de las pasiones, bien lo manifiestan los dolorosos frutos que ya se ven en parte; como que en donde quiera que esta educación ha comenzado á reinar más libremente, suplantando á la educación cristiana, prontamente se han visto desaparecer la honradez y la integridad, tomar cuerpo las opiniones más monstruosas, y subir de todo punto la audacia en los crímenes. Públicamente se lamenta y deplora todo esto, y aún se atestigua por no pocos de los que, aunque no quisieran hacerlo de modo alguno, no es raro verse forzados á ello por la evidencia de la verdad.

Además, como la naturaleza humana quedó inficionada con la mancha del primer pecado (49), y, por lo

(48) Refutación acabada en breves líneas de la llamada enseñanza *laica, independiente y libre*; y al efecto emplea dos órdenes de argumentos; el primero tomado de la enseñanza en sí misma, la cual tiene los tres grandes vicios que aquí indica, *inops, firmitatis expers, ad auram cupiditatum mobilis*: el segundo, tomado de sus resultados, los cuales se reducen á tres principalmente, que también allí se indican, *deperire probi integritate mores, opinionum tetra portenta convalescere, pleno gradu ascendere audacia maleficiorum*. Por último lo confirma manifestando que la deploran hasta los mismos que ántes eran sus partidarios. Este es uno de los sistemas de guerra que emplea el bando enemigo, como ya lo señala el mismo Papa en las primeras líneas de la Encíclica en las palabras, *posthabito Deo*, prescindiendo de Dios, olvido de Dios, que es una especie de ateísmo disimulado. En donde hay que notar una inconsecuencia de los modernos incrédulos: ellos desean que la juventud lo aprenda todo, hasta lo malo, y sin embargo quieren la enseñanza sin religión. En lo cual proceden con una gran falta de sentido y hasta se hacen reos de lesa ciencia, puesto que privan á la juventud de una rama del saber importantísima, como es la religión, habiendo de vivir en una sociedad en que la mayor parte la profesan. De lo cual se infiere que la enseñanza *laica* es directamente en odio á la religión, y esto es una cosa monstruosa.

(49) El Papa, entrando á fondo en la cuestión, saca sus argumen-

tanto, mas propensa al vicio que á la virtud, requiere absolutamente, para obrar bien, sujetar los movimientos obcecados del ánimo y hacer que los apetitos obedezcan á la razon. Y para que en este combate conserve siempre su señorío la razon vencedora, se necesita muy á menudo despreciar todas las cosas humanas, y pasar grandísimas molestias y trabajos. Pero los naturalistas y masones, que ninguna fé dan á las verdades reveladas por Dios, niegan que pecara nuestro primer padre, y estiman, por tanto, al libre albedrío en nada *amenguado* en sus *fuerzas* ni inclinado al mal (*k*). Antes, por el contrario, exagerando las fuerzas y excelencia de la naturaleza, y poniendo en ella únicamente el principio y norma de la justicia, ni aun pensar pueden que para calmar sus ímpetus y regir sus apetitos se necesite de ásdua pelea y constancia suma. De aquí vemos (50) ofrecerse públicamente tan-

(*k*) Conc. Trid. Ses. vi. *De Iustif.*, c. i.

tos de la condicion misma de la naturaleza humana, que abandonada á sus propias fuerzas se inclina al mal ántes que al bien, que le ofrece grandes dificultades; y de esto deduce otra razon contra el proceder ilógico de los masones que exajeran las fuerzas de la naturaleza más de lo debido. Nótese la propiedad con que habla y la fuerza de este argumento; pues todas las cosas, tanto en el mundo físico como en el mundo moral, siguen las inclinaciones á impulsos de su propia naturaleza. Así que es menester luchar para refrenar nuestros apetitos y subordinarlos á la razon. Luego segun el error de los adversarios, siendo mayor la propension al mal, claro es que este ha de triunfar, y por consiguiente las costumbres de estos hombres han de ser conformes á sus principios. Argumento es este que no admite réplica y que se vé confirmado por la experiencia. Los autores que tratan de la necesidad de la revelacion lo esfuerzan con otros argumentos, pero todos vienen á parar á los que aquí presenta el Papa, condensados en breves líneas.

(50) Lo confirma porque no solamente existe en el hombre la in-

tos estímulos á los apetitos del hombre; periódicos y revistas sin moderacion ni vergüenza alguna; obras dramáticas licenciosas en alto grado; asuntos para las artes sacados con protervia de los principios de ese que llaman *realismo*; ingeniosos inventos para las delicadezas y goces de la vida; rebuscados, en suma, toda suerte de halagos sensuales, á los cuales cierre los ojos la virtud adormecida. En lo cual obran perversamente, pero son muy consecuentes consigo mismos los que quitan toda esperanza de los bienes celestiales, y ponen vilmente en cosas perecederas toda la felicidad como si la fijaran en la tierra. Lo referido puede confirmar una cosa más extraña de decirse que de creerse (51). Porque como apénas hay tan rendidos servi-

clinacion al mal, sino que además es fomentada por otros estímulos al vicio, no solo de su propia naturaleza, sino de causas exteriores, como son las que aquí enumera y otras que calla. En lo cual son lógicos, dice, puesto que no levantan sus ojos de la tierra. Estos estímulos, ofrecidos á las pasiones y apetitos del hombre le precipitan poco á poco en la inmoralidad y en la corrupcion: y seria preciso tener una virtud á toda prueba para resistir á tantas y tan continuas tentaciones, ó mejor dicho, seducciones. De donde se infiere la necesidad de buscar el remedio en la influencia divina de la religion, como dice despues.

(51) En confirmacion de lo dicho, alega un argumento que efectivamente *parece increíble*, pero que responde perfectamente á la índole y á los propósitos de la masonería; la corrupcion. Verdaderamente parece que los mismos demonios han salido de los antros infernales, al oír los medios reprobados y perversos, que aconsejan estos hombres. «Lo esencial, escribia un mason, conocido con el nombre de *Petit-tigre*, es separar al hombre de su familia y pervertir sus costumbres.» El hermano *Nubius*, se expresaba en los términos siguientes, segun el testimonio del abate Roques. «La corrupcion en grande es la que hemos emprendido: la corrupcion del pueblo por el clero, la corrupcion del clero por nosotros, la corrupcion que debe conducirnos un dia á enterrar á la Iglesia en el sepulcro. Para derribar el Catolicismo, se nos dice, seria desde luego

dores de esos hombres sagaces y astutos como los que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de las pasiones, hubo en la secta masónica quien dijo públicamente y propuso que ha de procurarse con persuasión y maña que la multitud se sacie de la innumerable licencia de los vicios, en la seguridad que así la tendrán sujeta á su arbitrio para atreverse á todo.

Por lo que toca á la vida doméstica, hé aquí casi toda la doctrina de los naturalistas (52). El matrimonio

«preciso suprimir la mujer; sea en buena hora; mas no pudiendo «suprimir la mujer corrompámosla con la Iglesia. El fin es bastante «bello para no tentar á hombres como nosotros. El mejor puñal para «herir á la Iglesia es la corrupcion; manos, pues, á la obra, hasta el «fin. . . El Catolicismo no tiene más miedo de un estilete bien acerado «que las monarquías; mas estas dos bases del órden social, pueden «derrumbarse bajo la corrupcion: no nos cansemos, pues, nunca de «corromper. Esta decidido en nuestros consejos, que no queremos «ya cristianos; luego popularizaremos el vicio en las muchedumbres, «que lo respiren por los cinco sentidos, que lo beban, que se saturen «de él. Haced corazones viciosos, y no teneis ya católicos.» En los comentarios insertamos el horroroso *Credo mason*, modelo de perversidad, segun lo publicó *La Revista Popular* de Barcelona en 1875.

(52) Consecuentes con su sistema de corrupcion, los masones emprenden la degradacion del matrimonio, la disolucion de la familia, y el abandono de la educacion religiosa de los hijos, diciendo que el matrimonio es un contrato como otro cualquiera, disoluble á voluntad de las partes, sometido á la potestad civil, y que nada se ha de enseñar á los hijos en materia de religion. De sus principios, falta de probidad natural y de sentimientos de honestidad natural, de que se habla en los puntos precedentes, se infiere que deben pensar así relativamente á la sociedad doméstica y léjos de considerar al matrimonio como una cosa sagrada, lo miran únicamente como una union pasajera de mera conveniencia, despojándole de su carácter y firmeza, y por consiguiente, convirtiendo en semillero de males y trastornos la institucion mas importante, que siempre ha sido y siempre debe ser la garantía más sólida y fuerte del órden social. La lógica del error es inexorable; cuando una vez se ha sentado un principio falso, no es posible detenerse á la mitad del camino, sino que es preciso llegar á sus últimas consecuencias.

es un mero contrato: puede justamente rescindirse á voluntad de los contratantes: la autoridad civil tiene poder sobre el vínculo matrimonial. En el educar los hijos nada hay que enseñarles como cierto y determinado en punto de religion (53): al llegar á la adoles-

(53) Cosa altamente recomendada por los masones, como la más oportuna para propagar el indiferentismo religioso, desconociendo todas las verdades proclamadas arriba por el Papa. En la lógia de los *Amis de l'ordre*, en una sesion celebrada en Mayo de 1870, cierto mason, hablando de la enseñanza religiosa, se expresaba así: «No se «nos hable más de esta enseñanza bastarda, falsificada, basada en «dogmas añejos. . . . Este método de educar á nuestros hijos ha du- «rado demasiado, y ha llegado ya la hora de que concluya. La base «sobre la cual es necesario fundar la educacion de nuestros hijos: héla «aquí: enseñémosles á admirar, á estudiar los grandes fenómenos de «la naturaleza. . . sin preocuparnos gran cosa del nombre con que de- «bemos decorar estas bellas cosas.» Y el hermano Massol habia dicho en otra ocasion: «La masoneria debe ser, y no es mas que una «escuela de moral independiente de todos los dogmas religiosos. . . Yo «he educado á mis hijos, pero nunca les he mentido. Cuando me pre- «guntaban lo que era Dios, les he respondido, No lo sé. Así es como «de ellos he hecho hombres.»—Mas explícitas todavía las lógias belgas, decian: «*La enseñanza del Catecismo es el mayor obstáculo al desarrollo de las facultades del niño. La intervencion del sacerdote en la enseñanza priva á los niños de toda enseñanza moral, lógica y racional.*» En consecuencia se propuso un proyecto de ley, mandando la *supresion de toda enseñanza religiosa.*—«En esta cuestion, decia el *Mundo masónico*, deben encontrarse todos los esfuerzos de la Francmasoneria.» En el año 1870 se hicieron en España algunas tentativas para abolir la enseñanza del Catecismo en las escuelas. Al efecto, en 14 de Setiembre se pasó una circular por el Director general de Instruccion pública, á las juntas provinciales de Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga y Huelva, autorizándolas para que dispensaran á los maestros de las escuelas públicas de las citadas provincias, «de dar la enseñanza de religion y moral é historia sagrada á los alumnos cuyos padres ó encargados así lo pretendan, toda vez que el precepto constitucional deroga virtualmente en el expresado caso las disposiciones en cuya virtud existe aquella enseñanza.» Esto era sin duda con el objeto de ver el efecto que producía en la opinion pública; y como la circular produjo una explosion de indignacion en todas las clases, el Gobierno se abstuvo de pasar adelante.

cencia corre á cuenta de cada cual escojer lo que guste. Esto mismo piensan los masones; no solamente lo piensan, sino se empeñan, hace ya mucho, en reducirlo á costumbre y práctica (54). En muchos Estados, aun de los llamados católicos, está establecido que fuera del matrimonio civil no hay union legítima; en otros la ley permite el divorcio; en otros se trabaja para que cuanto antes sea permitido (55). Así apresuradamen-

(54) Todo el mundo conoce las teorías inmundas, perversas y escandalosas de los Sansimonianos, Falansterianos, Comunaistas, etc., cuyo bello ideal es la asociacion universal del género humano, quedando reducida la familia á un "simple conjunto de reproduccion." y haciendo votos porque "el matrimonio y la legislacion del adulterio dejara su sitio á la soberanía de las inclinaciones y á la emancipacion del placer;" en una palabra, aspirando á vivir sin freno alguno como las bestias del campo. Sin que todos los masones lleguen á aprobar estas ideas infames y anti-sociales, con todo, yerran gravemente acerca del matrimonio, y no descansan por llevar á la práctica sus teorías, despojando al matrimonio de todo carácter sagrado; y al efecto han influido poderosamente en todas las disposiciones modernas acerca de esta elevada institucion, llegando hasta donde han podido, y aspirando á que sea una ley el divorcio por *mútuo consentimiento*. Sus escritores han sido los más ardientes defensores de este desórden, y los Diputados que lo han defendido en los Parlamentos de las naciones, en donde la legislacion acerca del matrimonio es la más avanzada. Esta legislacion ha sido muchas veces obra suya, cuando han logrado apoderarse de las riendas del Gobierno: por eso no son de extrañarse sus tendencias naturalistas.

(55) Como por ejemplo sucede en nuestra España, en donde ya se han hecho varias tentativas para establecer el matrimonio civil, sin atender á los conflictos y perturbaciones que ocasiona el solo anuncio de esta innovacion contraria á nuestro carácter, á nuestras costumbres, á nuestras tradiciones, y sobre todo á nuestra religiosidad. Los pretextos que se invocan son fútiles, vanos y falsos, pues la totalidad de los españoles, excepto algunas docenas de hombres que se euidan poco de la religion, rechaza este proyecto cada vez que se anuncia. Solo agrada á los masones, á los republicanos y á los partidos liberales más avanzados, mientras todos los demás lo combaten y reprueban por unanimidad. En España solo se quiere, y se considera

te se corre á cambiar la naturaleza del matrimonio en union instable y pasajera, que la pasion haga y deshaga á su antojo. Tambien tiene puesta la mira con suma conspiracion de voluntades la secta de los masones en arrebatar para sí la educacion de los jóvenes (56).

como honroso, el "matrimonio de la Iglesia, como se casaron nuestros padres, y lo manda Dios."

(56) Oigamos á Mgr. Segur en su bien pensado opúsculo, *Los Francmasones*: "Es sobre todo para las escuelas para lo que la Francmasonería procura acaparar niños. Es preciso preparar al mundo profano á recibir *nuestros principios*, decia el *Mundo masónico* (Octubre de 1866). Yo considero la instruccion primaria como la piedra angular de nuestro edificio. . . La instruccion religiosa ¿debe ser excluida de nuestro programa? . . . El principio de autoridad sobre-natural (es decir la fé) *que arrebató al hombre su dignidad, es inútil para educar á la niñez* (¡qué falta de sentido práctico!); *pues es susceptible de conducirnos al abandono de toda moral*, (¡qué carencia de sentido moral!) *luego es indispensable renunciar á ella*. Nosotros enseñaremos los derechos y los deberes en nombre de la libertad, de la conciencia y de la razon, y aún en nombre de la solidaridad." (¡En todo esto se ve bien la caja revolucionaria hueca y sonora, que con sus enfáticas palabras no sabe lo que dice!) "La masonería, debe ser el molde de la sociedad moderna, ella es la que debe formar los hombres libres. (Bien conocemos nosotros esta libertad). Crear escuelas, principalmente escuelas de adultos y casas para los huérfanos, *es el mejor medio de vulgarizar la Francmasonería.*"

Estos proyectos y aspiraciones han sido adoptados por un gran número de lógiás y realizados por un decreto del Grande Oriente de Francia (en Enero de 1867.) Este decreto expresa "que se ha resuelto en Consejo que el Gr. Or. se pondria á la cabeza de una obra "que tiene por objeto alentar y proteger la instruccion primaria, señalando recompensas cada año, sea á los profesores, sea á las maestras, sea á los discípulos, y creando, luego que las circunstancias lo permitan, escuelas primarias y clases para los adultos."

"La circular, señala despues la organizacion de la obra, que dirán las lógiás ó comités, nombrados por las mismas, el método para las suscripciones, y la necesidad de desplegar el mayor celo posible, mandando que las recompensas y los cuadernos de la caja de ahorros vayan acompañados de una medalla con la inscripcion siguiente: "Gran Oriente de Francia. Fomento á la instruccion primaria, dado en nombre de los masones del Oriente de. . . ."

Ven cuán fácilmente pueden amoldar á su capricho esta edad tierna y flexible, y torcerla hácia donde quieran, y nada más oportuno para formar á la sociedad una generacion de ciudadanos tal cual se la forjan. Por tanto, en punto de educacion y enseñanza de los niños nada dejan al magisterio y vigilancia de los ministros de la Iglesia, habiendo llegado ya á conseguir que en varios lugares toda la educacion de los jóvenes esté en poder de los legos (57), y que al formar sus corazones nada se diga de los grandes y santísimos deberes que ligan al hombre con Dios.

Vienen en seguida los principios de ciencia políti-

Muy peligrosa es la propaganda de las escuelas protestantes; pero esta si yo no me equivoco, no le irá en zaga.

Para completar la obra, el *Mundo masónico* (Enero de 1867) nos anuncia "la redaccion del *Catecismo moral* para el uso de los niños, "adaptado á su inteligencia, catecismo que les enseñará á escuchar "su conciencia más que la tradicion" (es decir, más que la Religion y la iglesia, "para ser virtuosos por principios" (como si los cristianos no lo fuesen) "por conviccion" (como si la fé no fuese la más importante de todas las convicciones, ó por mejor decir, la única importante!) "y con desinterés" (como si la esperanza del cielo y el temor del infierno fuesen un obstáculo para amar y servir á Dios con pureza!) En el mes de Junio de 1867 se ha adjudicado con este objeto un premio de 500 francos.

En fin, en Noviembre de 1866, se inauguró por los masones de Alsacia una *liga de enseñanza* para la Francia á imitacion de la que funciona en Bélgica desde el año de 1864. Esta liga tiene por principio fundamental "no servir á los intereses particulares de ninguna opinion religiosa," en otros términos proscribir absolutamente la fé en la enseñanza y en la educacion. El F. Macé promotor de esta asociacion impía, habia recogido al cabo de un mes numerosas suscripciones, y el *Mundo masónico* declaraba (Febrero de 1867) que "los masones debían adherirse en masa á esta liga bienhechora, y que las lógias deben estudiar en la paz de sus templos (*sic*) los mejores medios de hacerla eficaz."

(57) Véase el comentario á este lugar.

ca (58) En este género estatuyen los naturalistas: que los hombres todos tienen iguales derechos, y son de igual condicion en todo; que todos son libres por naturaleza; que ninguno tiene derecho para mandar á otro, y el pretender que los hombres obedezcan á cualquiera autoridad que no venga de ellos mismos, es propiamente hacerles violencia. Todo está, pues, en manos del pueblo libre; la autoridad existe por mandato ó concesion del pueblo, tanto que, mudada la voluntad popular, es lícito destronar á los Príncipes aun por fuerza. La fuente de todos los derechos y obligaciones civiles está ó en la multitud ó en el Gobierno de la nacion, informado, por supuesto, segun los nuevos prin-

(58) Expone sumariamente los errores masónicos acerca de la política y del derecho público, para manifestar luego que son altamente perniciosos, y fecundos en revoluciones, puesto que se encaminan á trastornar todo el orden constituido. La mayor parte de estos errores han sido condenados ya repetidas veces por los Romanos Pontífices, y se hallan puestos en el *Syllabus*. La igualdad absoluta de todos los hombres y su libertad exagerada, el origen de la autoridad, la soberanía popular, la fuente del derecho en el Estado y los principios subversivos del *Estado ateo*, y de la libertad absoluta de cultos; tales son, en suma, los ideales políticos de estos hombres que, segun ellos, gritan con inexorable lógica: *¡Abajo lo existente!* á saber: la religion, la Iglesia, la monarquía y la familia, la propiedad y el derecho. Venga, pues, la anarquía con todos sus horrores, ya que se han dejado propagar y enseñar estos funestos principios, á pesar de las continuas amonestaciones de la Iglesia.—Obsérvese el arte y profunda sabiduría con que está redactado este período: pues una vez sentado el principio de la igualdad completa de todos los hombres, los siguientes errores se van deduciendo uno de otro por un encadenamiento fatal. Por eso la Iglesia es la más vigilante centinela del orden, y solo por esto mereceria la consideracion, el aplauso y el agradecimiento del mundo: y por eso no deja de repetir siempre que el medio más eficaz para salvar el orden social, tan seriamente amenazado, es restaurar la religion. No se descuiden, pues, los gobiernos, y escuchen dócilmente la voz autorizada de los Papas, *hasta en las cosas políticas.*